

LP, 27/11/5956, p. 8

Petróleo para las Lámparas de Francia

PARIS, (19, Nov.) Los efectos concretos de la todavía no resuelta crisis de Suez han comenzado a hacerse visibles en Francia. El sábado 17 la prensa vespertina dio cuenta de las restricciones que para el aprovisionamiento de gasolina ha acordado el gobierno. Momentos después ese era el tema de todas las conversaciones y las disputas. El consejo ministerial no puso, como se temía, restricciones directas al "week-end" en automóvil, ni estableció la boleta de racionamiento, ni dictó medidas para limitar la circulación. Luego de apelar al espíritu cívico de la población hizo saber que los grifos de gasolina permanecerían cerrados desde el mediodía del sábado hasta el mediodía del lunes. De otra parte, los expendedores sólo recibirán el 70% de su cuota habitual.

Si se piensa que la industria automovilística es una de las más poderosas y prósperas de Francia, si se sabe que el pequeño vehículo es aquí ante todo un instrumento de trabajo, y si, por último, no se ignora que el hombre medio de esta gran ciudad ama el paseo al campo a fin de semana, se tendrá una noción de los problemas que han surgido a raíz de esta medida. La circulación en coche particular había sido, hace algunas semanas, restringida a la jurisdicción de cada departamento y los departamentos vecinos, lo cual anunciaba que la clausura del canal, primero por Nasser y luego por la acción militar que emprendieron Francia e Inglaterra, iba a traer cola.

El hombre medio francés —este ente irreal al cual se añade a propósito de cualquier situación social, económica o política— consume para su subsistencia diaria algunos centenares de gramos de pan, algunas docenas de materias grasas, cerca de un kilo de carne, quinientos gramos de fruta y legumbres y medio litro de vino. Pero, además, para vivir tal como él cree que es indispensable vivir, tiene necesidad de un litro y medio de petróleo por día, al efecto de cubrir ciertos requerimientos de su existencia privada. Una familia de cuatro personas consume cotidianamente seis litros de carburante. Y Francia —que mantiene con el "fuel-oil" su industria, su navegación, su electricidad, etc.— no produce sino un poco más de un millón de toneladas del famoso "oro negro".

Los 24 o 25 millones de toneladas que le hacen falta al país vienen por el Medio Oriente. Egipto sabotó el canal y los oleoductos precisamente para crear el problema que hoy afronta Francia con disposiciones que, a juicio de la mayoría, serán más y más severas, pues si no se cuenta con el aporte norteamericano habrá que esperar ocho o diez meses para levantar el bloqueo del paso de Suez y para reparar los conductos petrolíferos de aquella crítica zona. En tanto, se acabaron los lujos de la "voiture", que permitía a cualquier hijo de vecino con una renta más o menos normal desplazarse de un extremo a otro de País cómodamente y sin gasto, salir los domingos con la familia al campo en busca del aire, la campaña y visitar durante las vacaciones a los parientes de provincia. El gobierno —que no es eso que los latinoamericanos llamamos "el régimen"— ha demandado a los automovilistas imponerse a sí mismos, con espíritu patriótico, restricciones voluntarias. Y a lo que parece, ellos se las imponen...

Todo esto no ha creado pánico, es cierto, pero sí inquietud. Las acciones de la industria automovilística han bajado notablemente, así como las de otras vinculadas con el petróleo. Se dice que el precio de los autos —en verdad, bastante baratos— subirá en estos meses. Se piensa en una sensible depredación de la moneda. Se habla mucho y se escribe más aún. Combustible, además, es luz y calor, y el invierno da testimonios sombríos y fríos de su próximo advenimiento. Sin embargo, hay esperanzas de que, gracias a una acción oficial inteligente, no escaseará el petróleo en las lámparas de Francia.

Sebastián Salazar Bondy